

LA VINCULACIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE GALDÓS, CON LA REPÚBLICA ARGENTINA

THE SOCIAL AND CULTURAL BONDING OF GALDÓS, WITH THE ARGENTINEAN REPUBLIC

*Elsa Inés Coelho Baibiene**

RESUMEN

Galdós nunca visitó la República Argentina, a pesar de que recibió numerosas invitaciones, tanto de instituciones como de amigos. Sin embargo, podemos afirmar que conocía el país y tenía una visión muy positiva del mismo. Este trabajo desea mostrar la vinculación y el conocimiento de don Benito Pérez Galdós con la República Argentina a través de su obra, sus lecturas, sus experiencias, sus amistades.

PALABRAS CLAVE: Literatura, Pérez Galdós, Argentina.

ABSTRACT

Galdós never visited the Argentinean Republic, while he received numerous invitations, both institutions and friends. However, we can say that he knew the country and had a very positive view of it. This work wants to show the bonding and knowledge of Mr. Benito Pérez Galdós with the Argentinean Republic through his work, his readings, his experiences, his friendships.

KEYWORDS: Literature, Pérez Galdós, Argentine.

Galdós es uno de los escritores más estudiados en las escuelas y universidades de la República Argentina. Muchos congresos, seminarios, homenajes, artículos, ediciones, representaciones teatrales, han sido objeto del estudio y de la crítica en el país.

Muchas generaciones leyeron una o dos obras de Galdós, porque estaban entre las lecturas obligatorias de la enseñanza secundaria. Las ediciones siempre han sido muy cuidadas, con un valioso estudio preliminar y, en algunos casos, una guía de trabajos prácticos: con cuestionarios y sugerencias para dramatizaciones o finales alternativos al texto.

El tema de América está muy presente en la novela galdosiana. Así lo considera Ángel del Río en Notas¹ sobre “El tema de América en Galdós”.

La materia la ordena en tres secciones:

América como parte de la realidad social española: emigrantes, indios, familiares...

América como una realidad nueva, donde el europeo fracasado puede rehacer su vida.

América como parte integrante del complejo hispánico, cuyo sentido en el pasado y en el porvenir obsesionan a Galdós en los últimos años.

Hay que pensar que Galdós no conocía personalmente América, aunque tenía muchos contactos y relaciones.

Es interesante ver la apreciación que hace Arturo Capdevila cuando considera que, por el hecho de haber nacido en Canarias, Galdós «pertenece no poco al Nuevo Mundo, y es mucho más nuestro de lo que puede creerse».² Más adelante dice que las islas fueron las tierras en que se anticipó a los hombres de España la geografía americana.

La República Argentina no fue una excepción a este pensamiento. Podemos afirmar que, a partir de 1899, la relación se intensifica. Galdós asiste a la Exposición Universal de París y, allí, admira, entre otros pabellones americanos, el magnífico Pabellón de la República Argentina. En las cartas que Galdós envía al periódico *La Prensa* de Buenos Aires quedan reflejadas sus impresiones:³

*Universidad Complutense de Madrid.

(...) las únicas que aparecieron con más presente que pasado, con muchísimo más porvenir que presente, fueron las jóvenes repúblicas suramericanas, y, entre ellas, señaladamente, la República Argentina. (...) Hoy aletea (España) trabajosamente: acaso la aguarda una regeneración cuyos primeros síntomas ya se advierten; pero, aún suponiendo que mintiesen los buenos augurios y que España estuviese sentenciada a perpetuo descenso y total ruina, su gloria y su consuelo es renacer más allá de los mares, en el cuerpo lozano y hermoso de la América española.

Con satisfacción y orgullo he examinado en el precioso pabellón de la República Argentina en París, el cuadro estadístico de los ciudadanos del Plata. Allí se ve que la República Argentina está formada por elementos muy heterogéneos en cuanto a la población; allí abundan los italianos, los alemanes, los franceses, hasta los rusos (...). Todos estos componentes, una vez reunidos bajo la bandera del Plata, adquieren al punto carácter hispano (...).

Hay que completar la apreciación de Galdós, pues la población argentina se fue consolidando con el aporte de muchos países. El grueso de la emigración lo fomentaron los españoles e italianos, pero también poblaron el territorio otras nacionalidades como los belgas, los austrohúngaros, los checos, los croatas, los ingleses, los irlandeses, los polacos, los suecos, los finlandeses, los galeses, los griegos, los holandeses, los portugueses, los suizos, los ucranianos, los asiáticos... Debemos pensar que, a principios del siglo XX, en Buenos Aires, había más extranjeros que criollos.

En la misma crónica, Galdós vuelve sobre el pabellón argentino:

Pero el verdadero, el magnífico monumento, el más espléndidamente iluminado de noche, el más opulento y ostentoso de día, es el pabellón argentino. Nada se ha economizado para hacerlo digno de la gran nación que representa; ni la escultura, ni la pintura, ni los materiales preciosos, ni los esmaltes y lozas decorativas, ni el exquisito arte en el plano, ni el minucioso cuidado en el desempeño de los detalles más insignificantes (...) Todos los periodistas que visitan el pabellón de la República Argentina convienen en que los productos revelan una vitalidad, un depósito de fuerzas prodigioso. Cereales, ganado, pieles, materiales textiles y colorantes, fauna, flora, minas... ¿qué más necesita un pueblo salido de raza tan noble y resuelta como la hispana, para llegar un día a disputar a los Estados Unidos la hegemonía de las Américas?

Desgraciadamente, los vaticinios de Galdós y de muchos ilustres visitantes no se han cumplido.

No se olvida Galdós de esta crónica a *La Prensa* de la gran riqueza que es la carne fresca y la cultura:

No es ajeno tampoco el adelanto industrial (...) la máquina frigorífica para conservar la carne fresca por tiempo indefinido (...).

He repasado los libros destinados a las escuelas, que revelan el celo e interés con que en Buenos Aires se miran las cuestiones pedagógicas; y me he fijado en los restos de cerámica primitiva, anterior a la conquista, que indican (...) el deseo de formarse una vida tradicional, de estudiar y venerar el pasado, indispensable elemento para la grandeza de un pueblo.

Las apreciaciones que hace Galdós sobre la República Argentina se adelantan a muchos viajeros europeos, entre ellos, el gran escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez, que en un grueso volumen, publicado en Madrid en 1910 bajo el título *La Argentina y sus grandezas*⁴ plasma la historia, las instituciones, la organización y las valoraciones sobre el país, que ha recorrido durante cinco años de norte a sur y del que ha hecho numerosas fotografías de sus habitantes, de los paisajes y de los flamantes edificios levantados a lo largo y a lo ancho del territorio. Queda muy claro que Argentina era un país que había logrado un lugar y el respeto del mundo, tanto desde el punto de vista cultural como económico.

Las obras literarias de Benito Pérez Galdós, llegaron en parte, a través de los tres millones de españoles que arribaron a Argentina a partir de 1880. Hay numerosos testimonios.

Galdós estaba disponible en las librerías de Buenos Aires en aquellas ediciones de ‘La Guirnalda’, ‘Perlado’, ‘Tellez’, ‘Rivadeneira’ o ‘Heraldo’, que aún se conservan en bibliotecas españolas y argentinas.

Los periódicos argentinos hacen llegar a sus lectores cuentos, artículos y algunos capítulos de las obras de Galdós. A partir de 1882, José Ortega y Munilla publicó en *La nación* muchas notas críticas sobre sus novelas y obras dramáticas, y las crónicas teatrales informaban sobre sus estrenos madrileños.

Desde 1892 hasta 1908, se estrenan en Buenos Aires obras teatrales de Galdós, la mayoría están representadas por compañías españolas muy valoradas por el público argentino.

Es muy interesante la correspondencia que mantienen Enrique García Velloso y don Benito entre los años 1901 y 1914.⁵ En la del 10 de abril de 1902, Galdós considera a su amigo porteño, que tiene 21 años, «joven, despierto y activo», y está muy contento de:

La llegada de Electra a esa gran república, y de los preparativos de cinco compañías para ponerla en escena. Ya no me parece ese país otro hemisferio, sino otro planeta. (...) mándeme prospectos, fotografías si las hubiere, y hasta carteles (...), y esa medalla de oro (desusado y opulento obsequio) (...) resérvesela V. para traérmela cuando venga, porque es de creer que V. no nos abandonará y cumplirá la promesa que nos hizo en el estudio de Sorolla.

Galdós y García Velloso se habían conocido en un almuerzo en casa de Carlos M^a Ocantos, secretario en ese momento de la Legación Argentina en Madrid y a la caída de la tarde fueron a dar un paseo a pie por las calles del viejo Madrid, y terminaron en el taller del pintor Joaquín Sorolla.

En una carta «extensa (demasiado extensa) y quizás aburridora» le cuenta García Velloso a don Benito «el triunfo de *Electra* en Buenos Aires, Rosario, Montevideo, La Plata, Santa Fe, Tucumán y la mar de pueblos (...)» y la excelente acogida en «esos villorrios de cuatro casas y muchos establecimientos de campo» y se pregunta «¿por qué *Electra* revoluciona con tanto o más ímpetu que en el medio ciudadano?»

En esos parajes no sabían quién era Ud. Pero llegaba (...) un piquete de cómicos malos y anunciaba Electra (...). Pues allá no habrá periódicos, pero hay pulpitos (...) y decían los ministros del Señor: “nadie asista al teatro” (...) y Electra tenía la atracción del fruto prohibido.

Luego, García Velloso narra una serie de cómicas anécdotas que suceden con un lienzo que representaba al autor. A continuación, hace «un poco de matemáticas» —como él dice— y le cuenta el número de representaciones de cada compañía teatral, lo recaudado y lo que le corresponde a don Benito, como derechos de autor, en los tan valorados pesos de oro de la época. Nada queda en el tintero y le propone con énfasis que se sume a la ley de propiedad artística y literaria, pues hay numerosas falsificaciones de *Electra* vendida «a vil precio» y también tres traducciones: una de un cómico italiano, otra de un empleado de la aristocrática casa de fotografías Witcomb, que se representó en la Boca del Riachuelo tomándose la libertad de convertir a Pantoja en presbítero «que en medio de la imbecilidad del traductor, esta innovación tenía algo de genial». La tercera traducción pertenece a un empresario ignorante en un teatro de Montevideo, con sus respectivas anécdotas.

Las once cuartillas escritas por el joven García Velloso, “no han llegado, amigo mío (Pérez Galdós)”, dice en la carta fechada el 9 de agosto de 1901, en la que se refiere a una breve misiva. “que me entregó el Sr. Queirolo (...). Y lo siento mucho, porque en ella me hablaba V. de los estrenos de *Electra* en Buenos Aires, Rosario, Montevideo, La Plata, Santa Fe, Tucumán, la mar de pueblos...”. Y luego agrega:

“La ‘cuarta serie de Episodios’ no empezará a salir hasta que no tenga yo la seguridad de ahogar las reimpresiones fraudulentas en la Argentina (...) y ya que no viene acá, mande sus cartas (...).

García Velloso le escribe a Galdós dos cartas más, sin fecha. En una de ellas «lleno de entusiasmo y satisfacción» le anuncia la constitución de la Sociedad de Autores en Buenos Aires y le adjunta un

recorte de la crónica publicada en el periódico *El Tiempo* sobre la reunión preliminar que beneficiará a los autores españoles. De esta manera, posteriormente, se aprobarán los estatutos que tanto deseaban los escritores y músicos de ambas orillas.

Las cartas afectuosas de 1913 y 1914 son escritas por un amanuense, porque recuerda Galdós «el estado de mi vista es cada vez peor». En la de junio de 1914 le agradece:

El prospecto de la función de los residentes en esa, en unión de entidades argentinas y españolas han dado en el Teatro Nacional Corrientes, a beneficio mío (...) ya sabe, es siempre un constante y adicto amigo.

B. Pérez Galdós

S/C Hilarión Eslava 7, hotel-Madrid.

Enrique García Velloso, académico muy querido y admirado por sus contemporáneos, escribe en su libro *Memorias de un hombre de teatro*⁶ el primer encuentro con don Benito en el Madrid de 1900 y las posteriores visitas en el año 1913, donde narra las conversaciones que mantuvo con él en el Teatro Español, en su casa de la Moncloa y en el Parque del Oeste.

Todo no van a ser halagos a la obra teatral de Galdós. Ricardo Rojas en 1901 hace una crítica negativa de *Electra* en un artículo en *El País* al estrenarse la obra en Buenos Aires, lo recuerda posteriormente:

Artículo que, contra la unánime opinión de esos días, reducía el valor estético de la pieza, atribuyendo a circunstancias momentáneas su éxito madrileño y su repercusión en los teatros americanos.

(...) Creía (...) que en el elogio con que hablaban de él mis camaradas madrileños había móviles políticos más que literarios. Hoy reconozco mi error; y comprendo por qué decían que era un genio y por qué lo consagraron levantándole su estatua en vida.⁷

EMIGRACIÓN

Galdós va a ser muy sensible a la emigración, y uno de los lugares preferidos será Argentina. Por tal motivo en su obra hay varios testimonios. Por ejemplo, un personaje en *Las Tormentas del 48* piensa abandonar Europa, junto a su amada «para emigrar calladitos a Buenos Aires, donde pondríamos un café, una tienda de bebidas; no, mejor: un colegio,⁸ en el cual yo abriría una cátedra».

En *El Caballero Encantado*, escrito entre julio y diciembre de 1909, «los colonos de Macotera se han visto abrumados por la renta. Me han notificado que abandonan las tierras y reunidos en caravana con sus mujeres y criaturas salen hacia Salamanca, camino de Lisboa, donde se embarcan para Buenos Aires».⁹

En la misma obra, el maestro dice: «En Buenos Aires viven ricachos que fueron desasnados por mí».

Recordemos que *El Tacaño Salomón* ha regresado a Madrid de Buenos Aires, con marcado acento argentino, y todos suponen que volverá rico, pero él contesta: «Pobre fui y vuelvo con un modesto pasar».¹⁰

Galdós, en una crónica a *La Prensa* del 23 de octubre de 1890 describe con gran fuerza emotiva la partida del 'Reina Cristina', espléndido buque de la Compañía Trasatlántica, desde el puerto de Santander, «El cual no es desconocido en Buenos Aires, pues creo que hizo un viaje, por lo menos, al Plata».¹¹

Allí van entre los numerosos emigrantes muchachos de 12 a 14 años que van a América a buscar fortuna abandonando su aldea natal.

Con gran talento y el entusiasmo de un testigo, a pesar de pasar una noche fría en el muelle bajo la lluvia persistente y con viento, describe el paso de los pasajeros desde el buque costero 'El Pilar' al trasatlántico.

¡Pobres chicos; al dejarles partir nos vamos quedando sin labranza y sin milicia, y solo nos consuela la idea de que con ellos inoculamos sangre nueva y vigorosa en pueblos que son

como reproducción de nosotros mismos... Los pueblos viejos alimentan a los nuevos... con su propia sangre.

Carlos Fuentes dice que los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos descienden (...) de los barcos.¹²

La República Argentina no ha tenido en sus orígenes civilizaciones de gran peso histórico, como la tuvieron la mayoría de los pueblos hispanoamericanos. Desde el punto de vista étnico la presencia indígena no fue importante debido a que sus ancestros, los asiáticos y polinesios, tenían un largo viaje desde su punto de origen.

Tampoco la raza negra proliferó, pues el reducido número de siervos que estaban sojuzgados en la época colonial, con las disposiciones de la Asamblea de 1813, que declara la libertad en vientres y la Constitución de 1853, quedan en libertad. Esta es muy explícita cuando dice: «En la Nación Argentina no hay esclavos, los pocos que existen quedan libres desde la jura de esta Constitución».

De esta manera, Argentina fue atractiva para los inmigrantes. Sobre todo, era una tierra de libertad. Piénsese que la esclavitud subsistió en Brasil hasta el año 1891.

La élite criolla propició y adoptó como proyecto nacional en Argentina la inmigración europea a la que atribuía vocación de progreso. La integración de estos se logró fundamentalmente a través de la Educación Pública, que fue siempre laica, gratuita y obligatoria.

La inmigración italiana fue la más numerosa, seguida de la española; ambas llevan al país hábitos y costumbres, que rápidamente son asimilados por el conjunto de la población. Sin duda la región que más aportó fue Galicia, por tal motivo, el conjunto de los argentinos denomina 'gallego' a cualquier español.

Más de un millón de españoles emigraron entre 1881 y 1920, debido fundamentalmente a las peores condiciones rurales en su país natal y a las posibilidades que brindaba el país de acogida.

EL CENTENARIO

El año 1910 es la fecha en que se celebra el Centenario de la Revolución de Mayo. La República Argentina era conocida y valorada muy positivamente en toda Europa y había logrado un lugar importante y el respeto en el mundo.

Por tal motivo, sus gobernantes invitaron a notorias personalidades intelectuales, políticas y científicas para que conocieran personalmente el país y posteriormente difundieran sus buenas impresiones al regresar. Así lo hicieron el ex primer ministro francés Georges Clemenceau, el jurista español Adolfo Posada, el pintor y escritor catalán Santiago Rusiñol, el futuro Premio Nobel Anatole France, el escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez...

El objetivo se consiguió a pesar de que los anarquistas habían decretado una huelga general una semana antes de los festejos. El gobierno actuó con mano dura: decretó el estado de sitio y censuró los periódicos que consideraba peligrosos.

La mayoría de los argentinos recibió con calidez la llegada de la tía del rey de España, la infanta Isabel. Esta personalidad no tenía importancia política, pero por ser el primer personaje de la nobleza europea que visitaba el país fue aclamada con entusiasmo y hasta se la agasajó con un tango compuestto en su honor.

Monumentales edificios públicos y algunos palacios, que semejaban a los parisinos, se construyeron en estas fechas para impresionar a los visitantes, que también veían con curiosidad la pampa: una llanura universal, desierta, interminable,...

El tono general que se vivía en aquel momento era el optimismo hacia un futuro de prosperidad y riqueza.

Teniendo en cuenta este marco y el éxito que había tenido su obra narrativa y teatral, Galdós, casi ciego, escribe una ágil y simpática obra teatral titulada *El tacaño Salomón*.

EL TACAÑO SALOMÓN

En esta comedia representada en Madrid en 1916, Galdós incluye algunos de sus temas preferentes y aporta su visión sobre una realidad de esa época: la emigración a América y la sólida posición económica que han hecho en el exterior los que han optado por residir fuera de España.

Trata esta obra concretamente de la familia Mendrugo —no hay duda que tiene mucha ironía la elección del apellido—. En primer lugar, hace referencia a Jacobo, que desde muy joven trabajó en el Chaco argentino criando ganado en «estancias», que son «fincas cuya extensión se cuenta por leguas», y a las que «los propietarios visitan a caballo». ¹³ Jacobo, después de treinta años de vida muy dura, se hizo de un considerable capital y, al verse rico, se fue a Buenos Aires, donde quiso relacionarse con la aristocracia porteña; pero esta, muy refinada y que tiene admiración por todo lo francés, se reía de él. Después de turbios negocios y con una gran fortuna, vive en la Argentina miserablemente. Jacobo, que es muy viejo y está enfermo, hizo testamento: las casas de Buenos Aires y lo que tiene en valores públicos los lega a sus tres hijos naturales nacidos en América; y los bienes que tiene en España se los dejaría a su hermano Pelegrín Mendrugo, siempre y cuando fuera un buen administrador.

Por tal motivo, aparece, al principio de la obra, José Salomón —con marcado acento argentino— que tiene como misión observar en Madrid a Pelegrín y a su familia española.

El matrimonio y sus hijos suponen que Salomón volverá con una gran fortuna y traerá noticias de Jacobo Mendrugo, que como todos los que van allí, será rico y solucionará los problemas económicos de su hermano que, a pesar de ser un infatigable trabajador, no puede solventar los gastos de todos los que lo rodean, ya sean parientes o amigos.

Salomón comienza desde muy cerca su observación y se da cuenta de que los Mendrugo, además de tener pocos recursos, carecen de una buena administración, porque el poco dinero que obtiene Pelegrín es para «tapar muchos agujeros», o sea, pagar las numerosas deudas contraídas.

Don José da una serie de consejos sobre una buena administración, por lo que lo tildan de tacaño. Entre los consejos de economía doméstica está no cometer despilfarros, ni lujos impropios de la pobreza, ni excesos de caridad mal entendida. Lo más recomendable es apuntar en un cuaderno las cantidades que da y que recibe. Este consejo nos recuerda el libro de contabilidad que le regala don Carlos Moreno Trujillo a la famélica Benigna en la novela *Misericordia* para que anote los ingresos y egresos como modelo de una excelente economía, tal como él la realiza. Esta actitud de don Carlos produce gran indignación en Benigna, que le pregunta si anota las limosnas que da a los mendigos instalados en la Parroquia de San Sebastián. Después resuelve vender el libro de contabilidad para poder dar de comer a sus hambrientos protegidos.

Otro tema anteriormente tratado por Galdós en algunas novelas es el de las vanas ilusiones. En *El tacaño Salomón*, el caso más acuciado es el de Doña Eladía, mujer que espera pasar de la miseria a la opulencia porque está convencida, o quiere se convencer, de que en pocos días recibirá una herencia. Dedicó su tiempo a elegir telas para sus futuros muebles y alfombras para su posible vivienda, mientras pasa hambre. Al final de la obra reconoce que: «Eso de la herencia es una ilusión, ¡ay!, si no fuera por la ilusión moriría una» (p. 1318).

También Alfredo, yerno de Pelegrín, que desea ser arquitecto, tiene inventiva para todo: lo mismo proyecta un barrio de casas baratas que una catedral gótica.

El único personaje sensato es la joven Crucita, que sabe ahorrar y, al mismo tiempo, ayuda a unos niños abandonados, que están sin comer.

Al final de la obra, Salomón recibe un telegrama desde Buenos Aires en el que se le anuncia que ha fallecido Jacobo Mendrugo. Informada la familia, que reside en Madrid, esta no tiene un instante de pena o tristeza, sino todo lo contrario: es de máxima alegría. Cada uno de sus miembros hace sus proyectos.

Pelegrín piensa que con la herencia puede ser bienhechor de la humanidad y donar todo el dinero: «Nada para mí, todo para el pueblo indigente» (p. 1318).

Natalia desea que su padre le costee a su marido la carrera de arquitectura y Salomón que la dote a su hija Crucita con la que él piensa casarse.

Así termina con el júbilo de una boda esta comedia, en la que, con cierto humor, Salomón dice, abrazando efusivamente a Crucita: «Tu hucha y tu corazón me pertenecen» (p. 1319).

Una vez más, Galdós nos retrata un país con grandes índices de pobreza. Ya en 1909, en varias cartas a Teodosia Gandarias, le transmite su preocupación por los «cuadros de verdadera esclavitud» que hay en la vida española; especialmente en la vida de los labradores, los que trabajan en las canteras, los pastores, o sea, en las clases más humildes. En 1916, año del estreno de *El tacaño Salomón*, un trabajador con un oficio, como es el caso de Pelegrín, que es grabador de metales, no puede vivir con dignidad.

LA EDUCACIÓN

El 15 de febrero de 2011 se ha conmemorado el bicentenario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), que fue un renovador e impulsor de la educación argentina.

Es evidente que las ideas progresistas de Galdós en materia educativa vienen del extranjero, porque, a pesar de los vínculos que mantiene con la Institución Libre de Enseñanza, las divergencias con algunos de sus integrantes son profundas.

Uno de los temas omnipresentes en la obra galdosiana es la educación. Ya en *Marianela*¹⁴ de 1878, aparece un adolescente, Felipe Centeno, que quiere abandonar el duro trabajo en las minas y ponerse a estudiar. Felipe no acepta su condición: «No somos más que bestias que ganamos un jornal» (p. 60).

En las primeras páginas de *El doctor Centeno*,¹⁵ el joven va «a patita limpia» desde Socartes a Madrid y tarda «siete semanas y dos días» (p. 20). Mantiene un diálogo con el estudiante Alejandro Miquis y le confiesa que busca un amo para servir y que: «me deje tiempo para *destruirme*» (p. 20); más adelante, Alejandro le cuenta a sus amigos que «ha venido de su pueblo a patita para meterse de médico» (p. 32), de ahí el apodo de Dr. Centeno.

Galdós, en las páginas posteriormente informa que, a instancias de unas monjas, el capellán, una congregación, Don Pedro Polo, puso una escuela para que recibieran «instrucción cristiana y yugo social los muchachos más díscolos» (p. 49).

Poco a poco, Galdós nos informa del funcionamiento de la escuela y de la cruel enseñanza que se imparte a través del método que él llama «inyecto cerebral» porque no deja fluir las propias ideas, sino que hace memorizar a los alumnos: fórmulas, definiciones, generalidades científicas y un largo etcétera.

Don Polo hacía suyo el lema «la letra con sangre entra», y se vanagloriaba de que sus alumnos «llevan el cuerpo bien punteado de cardenales, pero bien sabidos van» (p. 54).

Muchos más son los datos que nos da Galdós de este «presidio escolar», como él mismo lo llama, en el año 1883.

Veintiocho años después, don Benito nos hace partícipe de otro tipo de educación, ya realizada en otros países. Así, en *La Primera República*,¹⁶ escrita en 1911, vemos al final del Episodio Nacional una escuela grande con unos veinte alumnos muy pobres que recibían las «primeras migajas del pan de la educación» de la divina maestra Floriana que estimulaba a los pequeños con besos y los sentaba en sus rodillas. «Allí no había palmeta, ni correa, ni puntero, ni ningún instrumento de suplicio. Había tan solo cariño, halagos, persuasión» (p. 1069).

Así en un país, en un momento de su historia en el que el setenta por ciento de la población es analfabeta, Galdós vislumbra «la perfecta revolución social»; de allí su admiración por Pablo Iglesias y por el socialismo.

EPISTOLARIO

La correspondencia que recibió Galdós desde la República Argentina es muy abundante y variopinta, me la ha facilitado la Casa-Museo Pérez Galdós. Algunas cartas van acompañadas con recortes de periódicos —especialmente *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires— que corresponden a los años comprendidos entre 1884 y 1919.

Mi propósito al estudiar el epistolario de Galdós no es ahondar sobre aspectos íntimos de quienes le escribieron, sino ver la vinculación amistosa o comercial que tuvo Galdós con ciertas figuras de la sociedad argentina. Puedo decir que el rasgo común de todas las cartas es la profunda admiración hacia el escritor y su obra.

En este epistolario solo contamos con las cartas enviadas al novelista desde Argentina, salvo las cartas que el propio Galdós se escribe a García Velloso; aunque, por algunas alusiones, sabemos que tuvieron respuestas y, en algunas, don Benito escribió un «contestada» con la fecha en que se produjo tal envío.

Podríamos clasificarlas en primer lugar las de índice puramente comercial. Sabemos que Galdós fue corresponsal del periódico *La Prensa* de Buenos Aires, y uno de sus empleados le envía giros de dinero por sus trabajos y hasta una piel de obsequio. Hay giros por 250 pesetas mensuales, que me imagino que en el año 1891 y 1892, en que se efectúan, serían cantidades muy considerables.

En segundo lugar tenemos a un grupo de españoles admiradores de Galdós, entre ellos el director de *El Correo Español* don Rafael Calzada, que le hace llegar los planos del pueblo 'Navia' fundado por él en la 'Colonia Calzada', provincia de San Luis, y le anuncia que ha propuesto al gobierno de la provincia el nombre de Benito Pérez Galdós para una calle de su pueblo.

Considero que las cartas más interesantes y vitales son las de doña Luisa Erasquín de Echevarría, que están muy bien escritas en un tono que yo llamaría familiar. Doña Luisa no conoció personalmente a Galdós; sin embargo, mantiene correspondencia durante dieciséis años con el novelista.

Ella es hija del prestigioso Víctor Erasquín, organista, nacido en Vitoria (Álava), que residió en Argentina. Pero debido a problemas económicos se trasladó, ya maduro, a Madrid a estudiar odontología. Al cabo de pocos años, regresa con el título y consigue sanear su economía, formar una familia y educar a sus hijos.

En muchos viajes a Madrid, don Víctor visita a Galdós; se conserva una tarjeta de visita y varias referencias de su hija, quien recuerda que su padre, en 1903, estuvo en Las Palmas para ver la casa natal de Galdós.

Doña Luisa Erasquín es treinta y tres años más joven que don Benito y está casada con Raimundo Echevarría, hombre culto, que viaja frecuentemente a España por asuntos comerciales. De él se conserva una optimista carta en la que pinta el panorama socio-económico del país.

Al pedido expreso de Galdós, doña Luisa asume la tarea de enviarle «todo lo bueno y lo malo, que cae en sus manos». A ello acompañan sus agudos comentarios sobre las obras de teatro a las que asiste y las críticas de los periódicos algunas «poco halagadoras y otras con ponderaciones».

En este epistolario entre los años 1904 y 1920 está el pésame por la pérdida de un hermano de Galdós, y también la dolorosa referencia a la muerte, por neumonía, de su padre en Madrid y de su hermano menor en Chicago.

También hay un intercambio de fotografías y visitas de amistades, unas amigas van a ver a Galdós a Santander en 1906 y en 1908 una señora y su hija «le traen noticias frescas de Galdós» a doña Luisa.

Después de haber asistido a la representación teatral de *Marianela*, que las crónicas del momento consideran «magistral», doña Luisa le aconseja a don Benito que haga una película. Deseo que se concretaría en Argentina muchas décadas después.

Puedo afirmar que la buena amistad que existió entre don Benito y la familia Erasquín Echevarría, en un momento en el que los porteños leían literatura francesa y rusa, fue un gran aporte a la literatura española.

Doña Luisa fue una gran divulgadora de la obra de Galdós y «propagandista entre amigas» con las que en las noches de verano, en el campo, leía párrafos de sus obras e imitaba a los personajes «como si los hubiera conocido toda la vida».

No veo mayor influencia de este epistolario sobre la magnífica obra literaria de Benito Pérez Galdós, pero sí un gran apoyo afectivo e intelectual a su persona desde ese país que se encuentra «en el fin del mundo», como nos recordó el actual Papa Francisco.

CONCLUSIONES

En este trabajo me he propuesto demostrar la estrecha vinculación de Galdós con la República Argentina. Creo que a pesar de conocerla, nunca tuvo fuerzas para visitarla. En una carta a Ricardo Palma en octubre de 1901 le confiesa «Tengo ya muchos años y no estoy para viajes largos».

Creo que esta ha sido la razón por la que no conoció de primera mano la República Argentina. Sin embargo, su vinculación a través de las cartas enviadas al periódico *La Prensa* y las más de ciento cincuenta recibidas, junto con las alusiones al país en su obra, demuestran el interés y la vinculación que tuvo con los argentinos.

NOTAS

- ¹ DEL RÍO, A., “El tema de América en Galdós”, *Estudios Galdosianos*, New York, Las Américas Publishing Company, 1969, p. 120.
- ² CAPDEVILLA, A., “Galdós en la Hispanidad”, prólogo a una edición conmemorativa de *La Fontana de Oro*, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 1.
- ³ SHOEMAKER, W. H., *Las cartas de Galdós en “La Prensa de Buenos Aires” 1884-1894*. Madrid, Edición Cultura Hispánica, 1973, p. 372. Este libro es una cuidadosa recopilación de las cartas, o más bien crónicas, que escribió Galdós para el periódico porteño *La Prensa*. Constituyen un valioso documento en el que se reflejan las agudas observaciones, las preocupaciones y los intereses del escritor.
- ⁴ BLASCO IBÁÑEZ, V., *Argentina y sus grandezas*, Madrid, La Editorial Española Americana. Mesonero Romanos 42, 1910. Volumen de gran tamaño (765 páginas) con numerosas fotos de todo el país. Blasco Ibáñez estuvo cinco años en Argentina, donde dio exitosas conferencias y se interesó en empresas de colonización con valencianos.
- ⁵ PÉREZ GALDÓS, B., cartas a Enrique García Velloso en “Textos y documentos”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, abril-junio, 1942.
García Velloso, Enrique (1880-1938) cartas a Benito Pérez Galdós, facilitadas por la Casa-Museo Pérez Galdós, Cabil-
do de Gran Canaria.
- ⁶ GARCÍA VELLOSO, E., *Memorias de un hombre de teatro*, Buenos Aires, Kraft, 1942. Recogido por la Academia Ar-
gentina de Letras, Buenos Aires, 1992. García Velloso fue autor teatral, periodista, novelista, profesor universitario.
Primer presidente de la Sociedad de Autores en 1910.
- ⁷ ROJAS, R., *Retablo Español*, Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1938, p. 220.
- ⁸ PEREZ GALDOS, B., *Episodios Nacionales*, Cuarta Serie, *Las Tormentas del 48*, Madrid, Editorial Aguilar, 1971.
- ⁹ PEREZ GALDOS, B., *El Caballero Encantado*, Madrid, Ediciones Akal, S.A., 2006, p. 338.
- ¹⁰ PEREZ GALDOS, B., *Obras Completas, Teatro, El tacaño Salomón*, Madrid, Editorial Aguilar, 1961, p. 1309.
- ¹¹ LUNA, F., *Breve historia de los argentinos*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2009, en la página 266 cita las palabras de
Carlos Fuentes.
- ¹² LUNA, F., *Breve historia de los argentinos*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2009, en la página 266 cita las palabras de
Carlos Fuentes.
- ¹³ PEREZ GALDOS, B., *Obras Completas, Teatro, El tacaño Salomón*, Madrid, Editorial Aguilar, 1961, p. 1309.
- ¹⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Marianela*, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1966, p. 60.
- ¹⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *El doctor Centeno*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 20, 32, 49 y 54.
- ¹⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *La Primera República, Episodios Nacionales*, Quinta Serie, 1911, Madrid, Ediciones Cátedra,
2007, p. 1067.